

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.



NÚM. 135

Sevilla—Sábado 15 de Junio de 1901

AÑO XXV

Los reyes de ayer y los gobiernos de hoy

Los miedos del actual Gobierno liberal al tratar en el Mensaje regio la cuestión religiosa, nos han sugerido la idea de transcribir algunas leyes de los monarcas españoles, para que nuestros lectores aprecien la diferencia que hay de cómo trataban los antiguos monarcas á obispos, clérigos y regulares, y cómo se los considera hoy.

Leyes de la novísima recopilación contenidas en el título XXVII del libro I.

Don Carlos II, en Madrid, por decreto de 25 de Agosto de 1668, y en 1 de Diciembre de 75 á consulta de su Consejo:

«Los religiosos no sean agentes ni solicitadores de causas seglares; y para las de su religión exhiban licencia de sus preladados.» (I. Nov. Rec.)

Esto decía aquel rey idiota tocado de los demonios y de los malos espíritus; pero sostenía sin embargo, la autoridad del Estado y su propia soberanía para dictar leyes contra la Iglesia y sus ministros.

Don Carlos III, en San Lorenzo, por cédula de 25 de Noviembre de 764:

«No se permita á los eclesiásticos, seculares y regulares, mezclarse en pleitos y negocios ajenos temporales.» (II Nov. Rec.)

Don Fernando VI, por decreto de 24 de Noviembre de 1750 y cir. del Consejo de 14 de Diciembre de 762:

«A los religiosos no se permitirá vivir fuera de clausura con pretexito alguno.» (III No. Rec.)

Don Carlos III, en Madrid, por Real Orden y circular del Consejo de 14 Diciembre 1762:

«Observancia de la Ley precedente prohibitiva de vivir los regulares fuera de clausura con pretexito alguno.» (IV. Nov. Rec.)

El mismo Carlos III por resolución á consulta de 22 de Junio y cédula del Consejo de 11 de Septiembre de 764:

«Prohibición de residir en los pueblos los regulares con casa poblada, para administrar sus haciendas y labores.»

El mismo monarca en San Ildefonso, por real cédula de 4 de Agosto de 1767 (V):

«Cumplimiento de las anteriores leyes, y prohibición de salir los religiosos de clausura con pretexito de recoger frutos de sus haciendas, manejo de estas ó de labores (VI).»

Y otras leyes en que se dispone la prohibición de pedir por calles y casas, sino en determinados casos, habiendo tenido muy buen cuidado aquellos monarcas de exigir las debidas responsabilidades á los que infringieran sus cédulas, decretos, circulares y leyes, y conminando no sólo á seculares y regulares, sino requiriendo también de los obispos el debido acatamiento bajo la estrecha debida responsabilidad.

Y cuando ya vigente la concordia con Roma, Carlos IV llevó estas disposiciones prohibitivas y que acreditan el verdadero concepto de la soberanía, las llevó á la novísima recopilación como leyes del reino que debían aplicarse y cumplirse por todos.

Hay otras disposiciones curiosísimas que transcribiremos si no temiéramos fatigar á nuestros lectores, pero que acreditan el cuidado que aquellos reyes devotos y creyentes tenían para que Roma no afirmara sus teatáculos de privilegios en la sociedad española, conservando la autoridad del Estado, sin ingerencias ni imposiciones de poder extraño y absorbente. Muy católicos, muy creyentes (acaso demasiado), eran aquellos monarcas, pero la potestad civil se imponía á la iglesia en todo lo que es textual, y nada se le permitía que pudiera mermar la soberanía del rey y la autoridad del Estado.

Ahora, comparen nuestros lectores aquellas disposiciones de los reyes absolutistas y despóticos, pero españoles y amantes de la soberanía de la potestad civil, con la de esta monarquía liberal y casi democrática, ayudada por esas oligarquías que se llaman partidos españoles, compuestas de republicanos que claudicaron, de demagogos impenitentes, de masones que abjuraron, y de esa taifa de parásitos sin pudor y sin decoro, para quienes la nación no es nada, y cuya soberanía la ponen á los pies de Roma como feudataria del vaticanismo, para seguir ellos disfrutando las primicias del mando y del poder.

A. A.

CUENTOS

Y TROZOS LITERARIOS

POR

J. Rodríguez La Orden

(CARRASQUILLA)

Acaba de ponerse á la venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Sierpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente á la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.



Murmuraciones

Todos los periódicos se dedican á honrar la memoria de D. Leopoldo Alas (*Clarín*), ilustre crítico español que acaba de bajar al sepulcro.

Sincera y honda pena sienten los periodistas españoles ante la desaparición de ese luchador ferviente y entusiasta, que raro era, el día en que no escribía un artículo.

La prensa, al llorarlo, cumple uno de sus más sagrados deberes, porque *Clarín* era, más que otra cosa, un periodista.

Escribía al correr de la pluma—que no de otro modo se puede producir tanto—y algunas veces caía en los mismos defectos que criticaba.

Su labor periodística asombra, y su profundo saber en todas las ramas de la filosofía le hacían figurar como el primer crítico español.

El puesto que deja vacío es difícil de ocupar. Leopoldo Alas hay muy pocos en España.

La prensa española, al rendir homenaje de respeto al ilustre catedrático de la Universidad de Oviedo, cumple una misión augusta, compensando de alguna manera los ordinarios extravíos que á diario padece.

Le ha faltado únicamente decir, después de los artículos y elogios á figura de tanto relieve, lo siguiente:

— Los elogios que dedicamos á esta figura que acaba de desaparecer son justos y sobradamente merecidos. No los confundáis con los que á diario dedicamos, ó por compromiso, ó á tanto la línea.

El mejor panegírico es esta coda que un distinguido escritor pone á su artículo:

«Ha sido un escritor que además de la belleza, amaba la bondad.

Ha defendido con entusiasmos hermosos ideales. Ha batallado por ilustrar y educar á sus coetáneos.

Ha logrado extender la cultura literaria en su patria.

Le ha apasionado defender lo que honradamente creía justo.

Trabajó mucho, y trabajando cayó para siempre, perdida su salud en la lucha.

La muerte de quien así ha vivido, merece ser llorada. Por eso la lloramos.»

De éstos.... habrá, si acaso, uno en cada lustro. Pero.... confesémoslo para honra nuestra; ¡todavía los hay!

Un astrónomo moderno anuncia que este verano hará un calor sobrehumano, y que esto será un infierno.

Dichoso el que pueda ir al Norte á veranear....

Nosotros, á trabajar; como pobres, á sufrir.

Malaya la ingrata suerte que hace tan mal el reparto....

De calor y frío harto, sólo aguarda uno la muerte.

Con ansia la espero ya: ven, aguardándote estoy....

(Espérate, que ahora voy á beberme un *chato* allá.)

El *Liberal* de Sevilla de hoy se sacude la pulga de D. Ramón de la Sota y Lastra, diciéndole que es un neo *aperreao*.

Como laringólogo y dermatólogo, el colega lo respeta y le reconoce méritos no comunes, y por eso le publicó su retrato en zincografía barata; pero como neólogo y ligólogo quisiera verlo en la boca de un cañón.

Por otra parte, el *curita* de marras, el que en dicho periódico ha protestado de que en la Liga

Católica figure el clero pobre haciéndole el juego á los carlistones ricos, le da una carrerilla al Sr. La Sota á punta de capote, demostrando que no es lerdo y que sabe ponerse la casulla sin ayudante.

De esta hecha el Sr. La Sota va á perder su seriedad laringológica....

Bien es verdad que, como él se cree que es á beneficio de Dios, quien está detrás de la puerta de su casa advirtiéndole á los clientes que la consulta vale veinticinco pesetas, maldito lo que le importa.

De todas maneras, yo le envío á *El Liberal* de Sevilla mi aplauso sincero por haber roto su mutismo y no aguantar en silencio las coces de la gente nea.

Sr. Gobernador: Dadas su pasividad é impericia en el cargo que viene desempeñando con anuencia del Sr. Moret, y mediante la protección del Sr. Marqués de Paradinas, voy á hacerle una advertencia por si quiere atenderla, y por ello evitar sucesos desagradables.

A nosotros, esto es, á EL BALUARTE, nada le importan los fondos de la Higiene, ni su buena ó su mala inversión, ni nada le va en ello, como se lo tiene demostrado.

Lo mismo que con la Higiene le sucede con las *charangas* de juegos prohibidos, porque estima que aquí el primer jugador es el Gobierno, y nada le va, por ser cosa que depende de particulares vicios, que á nadie más que á los interesados perjudica.

Es así, pues, que nosotros no le damos disgusto ni mortificación alguna, porque ni siquiera le molestamos con la conversación.

Pero es el caso que la gente ha dado en decir que en la próxima semana, y con motivo de las huelgas, va á haber serios disgustos, que usted, y nadie más que usted, es el llamado á evitar con su prudencia y con su previsión.

Si no lo evita, y la sangre de honrados padres de familia tiñe el suelo sevillano por indolencias vituperables de las autoridades que se cruzan de brazos ante un tremendo conflicto, la primera gota que se derrame sea la vamos á estampar sobre la frente con otras cosas que para entonces se dirán.

Los pueblos no se gobiernan con *fachá*, Sr. Madrid-Dávila.

Hay que mojarse las bragas para pescar las truchas de un Gobierno civil de la importancia de una población como Sevilla, cuando ésta se halla abocada á un grave conflicto.

Hay necesidad imperiosa de salvar esa triste situación en que se encuentra la clase obrera sevillana por culpa... de quien sea.

Salvarla á toda costa en beneficio de todos.

De un colega valenciano: «Pero ¡qué aprovechaditos resultan los ángeles de blancas tocas!

En el convento-colegio del Sagrado Corazón de Jesús, situado en la calle de Santa Ana, esquina frente al río, acordaron las monjitas, ignoramos por qué (sin duda en pago de servicios de importancia) regalar una casulla al jesuita padre Castellá.

Al efecto, idearon sacar los cuartejos necesarios para el regalo á las colegialas del convento, rifando, entre ellas, nada menos que un Corazón de Jesús. Se hicieron los numeritos, se vendieron y se compró la tela para la casulla, que fué bordada *gratiae et amore* por las mismas alumnas.

Gracias á todo esto, las monjitas devotas del padre Castellá han cumplido el capricho del regalo, sin costarlas un céntimo; pero teniendo buen cuidado de no decirle al obsequiado con qué dinero se ha adquirido la casulla. Lo más bueno del caso no es esto aún; lo piramidal es que el Corazón que debía rifarse no se ha rifado; de manera que las colegialas han resultado víctimas de algo que tiene su definición en el Código Penal.

Y por el procedimiento del Corazón de Jesús, que no se conocía hasta que lo han inventado los angelitos de las blancas tocas.»

Como que lo han inventado para eso. Porque para lo otro, ó sea para hacer milagros, ya sabemos que no sirve.

Si hiciera milagros, haría el milagro de ponerlas á ellas ricas y poderosas, que es lo único que desean.

CARRASQUILLA.

La autoridad del porvenir

Para gran parte de los hombres es todavía á estas horas el anarquismo una secta peligrosa, compuesta de criminales natos, de monstruos desgrefiados que consideran el robo como una virtud y sueñan con destruir la humanidad entera por medio de las bombas de dinamita.

Nada tiene de extraño que existan tantos seres crédulos y sencillos, comulgando cándidamente en tales patrañas. Todo ideal queve

encuentra su bautismo en estas columnias, fabricadas para dar satisfacción al vulgo, siempre rehacio á cuantas novedades se presentan. El que hubiese intentado convencer á un ciudadano romano del Imperio de que los cristianos reunidos en la catacumba eran buena gente que proclamaba su doctrina moral, habría perdido el tiempo. Para el romano—según la versión popular—eran los cristianos unos seres corrompidos y supersticiosos que en sus asambleas nocturnas y subterráneas, adoraban á un pescado, se ungían con sangre de niño, y proclamando la libertad más absoluta en el ayuntamiento de los sexos, apagaban las luces al final de sus ceremonias para entregarse á la orgía más desenfrenada.

Hoy mismo quedan aún en España muchos seres timoratos ó imbéciles que, después de treinta años de propaganda republicana y de ser nuestras doctrinas casi conservadoras, en relación con las que proclaman los partidos sociales, hablan con espanto de los sucesos de Alcoy y del cantón de Cartagena, y creen—porque así lo dice su confesor—que la República consiste en repartirse los bienes del vecino y apropiarse su mujer si es que nos gusta.

Cuando tales imbecilidades encuentran crédulos que las acepten, no es extraño que un ideal tan extremado y tan nuevo como el anárquico, viva envuelto en una nube de villanas mentiras y leyendas horripilantes.

A deshacer este error casi universal ha sido encaminado el mítin que acaban de verificar en Londres los sostenedores más eminentes de la doctrina libertaria; mítin que ha llamado justamente la atención de todos los intelectuales del mundo, pues revela que el anarquismo, pasando de la esfera ideológica á la práctica, va á influir poderosamente como un partido internacional en los destinos de la humanidad.

Kropotkin, el gran pensador, patriarca de la idea libertaria, no pudo asistir al acto, pues sus trabajos intelectuales y el reciente viaje á los Estados Unidos, han quebrantado su salud; pero hablaron en el mítin agitadores tan famosos como el italiano Malatesta, el ruso Tcherkesoff, la francesa Luisa Michel y el español Tárrida de Marmol, ese joven ingeniero que, nacido en el seno de una familia millonaria, ha preferido vivir pobre y perseguido, por ser apóstol de los desheredados, y que por su talento, su inmensa cultura y su elocuencia espontánea, hija de la indignación que le inspiran los absurdos sociales, es de un nivel intelectual muy superior al de casi todos nuestros políticos.

Las declaraciones de Tárrida en el mítin de Londres, fueron, según cuenta Bonafoux, lo más notable del acto y lo que realmente ha llamado la atención del mundo entero, por resultar la definición más clara y completa de lo que es y desea el ideal libertario.

Atacó á los que creen que la anarquía consiste en robos, asesinatos y atentados dinamiteros, así como á los que toman el anarquismo como un pretexto para no trabajar, diciendo que no quieren ser explotados.

«Esos individuos—dijo el orador—que quieren vivir sin producir, so pretexto de no dejarse explotar, resultan peores explotadores que los grandes acaparadores de la riqueza, quienes, al menos, tienen la franqueza de no ocultar la explotación que llevan á cabo, y es, por lo tanto, deber de los revolucionarios honrados rechazar á dichos *anarquistas explotadores* de su partido, que tiende precisamente á la abolición de la explotación.»

En lo relativo á los actos de violencia, Tárrida hizo notar que éstos son la resultante de circunstancias especiales, producidas más aún por los de arriba que por los de abajo, y á los que apelan los perseguidos, sea cual fuere el partido á que pertenezcan, ó los individuos exaltados que se creen llamados á cumplir una misión sagrada. Todas las ideas tienen individuos de esta clase y se llaman Jacques Clement y Ravailac, entre los regicidas católicos, ó Bresci entre los anarquistas.

En lo que se refiere al logro inmediato de las aspiraciones revolucionarias, hizo observar Tárrida que no debe suponerse que la anarquía se realizará nunca por completo.

«La anarquía es un límite tal como se entien-

de en matemáticas; esto es, una cantidad constante hacia la cual tiende una variable, acercándose a ella tanto como se quiera, pero sin llegar nunca a alcanzarla.»

«Así como, al tomar sucesivamente las mitades de una cantidad, nos acercamos indefinidamente a cero, sin llegar a la nada, así, suprimiendo constantemente partículas de autoridad, nos acercaremos a la anarquía, sin llegar a ella, esto es, al cero de la autoridad; pues, sea por causa de influencias morales, intelectuales, amorosas ó simpáticas, habrá siempre, mientras el hombre subsista, ligeras manifestaciones de una autoridad efectiva, aunque no legal. A iría reduciendo a cantidad cada vez más pequeña es a lo que siempre tenderá el anarquismo, reduciendo también las causas que originan dicha autoridad, persiguiendo una constante nivelación, que consiste, no en rebajar a los de arriba, sino en levantar a los de abajo.

Y es un bien que así sea—añadió Tarrida— porque si se pudiera llegar un día al establecimiento de la anarquía absoluta, esto es, a la perfección humana, no habría ya progreso posible, resultando el estancamiento de todas las tendencias generosas hacia el progreso.

Tiene razón Tarrida al afirmar que nunca llegaremos a la total anulación de la autoridad por el camino de la revolución; así como las reacciones jamás pudieron conseguir la completa extinción de la libertad por medio de la represión.

Los grandes déspotas que con solo un signo hacían caer miles de cabezas, podían impedir la difusión del pensamiento por medio de policías y verdugos, pero jamás llegó ni llegará su poder a evitar que el pensamiento y la voluntad de todo hombre elaboren en silencio sus concepciones y se agiten libremente.

Del mismo modo la sociedad de mañana barrerá todas las instituciones existentes, suprimirá el Estado, pero no podrá matar esa autoridad que espontáneamente nace del talento, de la abnegación ó de la virtud. Aunque no existiesen Estados, ni autoridades de ninguna clase, y el mundo estuviera regido por los ideales anarquistas, resultaría imposible evitar la influencia decisiva sobre la humanidad del talento y las virtudes de un Kropotkin, de un Tolstói, de un Zola dedicados toda su vida a defender la causa de los míseros desheredados.

Ni la reacción puede matar completamente la libertad, ni la revolución suprimir definitivamente la autoridad.

Son dos principios inherentes a la vida; y a lo que debemos aspirar todos los revolucionarios es a que exista en el mundo la mayor cantidad posible de libertad con la menor de autoridad, ideal en el que se condensan todas las aspiraciones del progreso político.

El mítin de Londres tuvo una nota final vergonzosa para España. Allí estaban los atormentados de Montjuich, los perseguidos de Barcelona, juntos con muchos rusos fugitivos de la tiranía del czar.

Como dijo enérgicamente el orador Tcherkesoff, a España y a Rusia les cabe el triste privilegio de haberse distinguido en la barbarie de la persecución.

En naciones como Francia ó Inglaterra, el terrorismo dinamitero (no el anarquismo, que es una doctrina de fraternidad universal), ha realzado atentados más grandes aún que los de España, y sin embargo, ni se ha turbado la sociedad con la ceguera del pánico, ni se han adoptado medidas extraordinarias ni tribunales especiales. Las leyes comunes, y los mismos jueces que juzgan los crímenes vulgares, han bastado para reprimir el delito, sin salirse para ello de la legalidad y resultar más criminales aún que los mismos delincuentes.

En Rusia y en España cada delito político es una señal para que el Estado se lance ciegamente en el camino del crimen. La Siberia española se llama Montjuich y los esbirros que matan allí con golpes de Kunt, van aquí vestidos de guardia civil y creen salvar la sociedad con manipulaciones de ramera barata, demostrando su maestría, limpieza y esmero en el arte de apretar testículos.

BLASCO IBÁÑEZ.

Campaña inmoral

La que hacen los ediles del partido conservador contra la empresa tranviaria de la capital, sólo merece el título de epigrafe con que encabezamos estas líneas. No hay en ella nada levantado, nada que responda a un recto espíritu de justicia, nada, en fin, que merezca ser acogido con elogio. Los ediles que sostienen esa campaña son meros instrumentos utilizados por la soberbia de un cacique para vengar ofen-

sas de amor propio y abatimientos de orgullo.

Nuestra pluma no se detuvo nunca para decir verdades por muy amargas que éstas hayan sido y, por tanto, no ha de parar ahora en obstáculo alguno para que aquéllas queden de manifiesto.

Decía la prensa informadora que los señores de Ybarra habían reunido a los ediles del partido conservador, para tratar con ellos acerca de la línea de conducta que deberían seguir en su campaña de oposición en el Ayuntamiento, defendiendo los intereses de la ciudad y ayudando a los del partido gobernante en todo aquello que significasen mejoras y reformas de verdadero interés local.

Eso lo decía la prensa informadora. Es decir; eso lo manifestaron ellos a los *reporters* para dorar la píldora.

En aquella reunión seguramente se trataría, indiscutiblemente se trató, de buscar los medios más adecuados para hacer daño a los intereses de una empresa que en Sevilla un adelanto y lo montó como mejor pueda estar en cualquier ciudad del extranjero.

Defender los intereses de la ciudad!... ¿Quién, los ediles conservadores?... Y conste que al decir los ediles conservadores, no nos referimos a todos, puesto que entre ellos hay honrosas excepciones. Pero como éstas son conocidas, no hace falta que las señalemos con nombres propios.

Defender los intereses de la ciudad los que aprobaron la tarifa 3.^a del impuesto de consumos! Defender los intereses de la ciudad, los chicos de la corrida certamen y de la famosa cabalgata de la industria y el comercio! ¿Qué saben ellos de los intereses de la ciudad?

Mas de dos años estuvieron en el poder esos ediles de pulcro vestir y hnero entendimiento, y ni un solo proyecto llevaron a la aprobación del Consejo municipal que mereciera el aplauso unánime de la opinión. Su gestión ha sido clasificada como una de las más desastrosas que registra la historia de la administración municipal.

Asuntos existen en Sevilla que reclaman preferente atención por parte de los municipales y, sin embargo, siempre quedan relegados al más absoluto olvido.

¿No conocen que el público sabe perfectamente por qué combaten a la Empresa de tranvías y se ríe de sus maquinaciones para aniquilar a aquélla? ¿No se han percatado todavía del ridículo que con ello hacen y de la rechifla general de que son objeto?

¡Pobres servidores de la soberbia cacical! Su misión en el Ayuntamiento está a la altura de sus méritos personales.

Sería para ellos muy grande y honroso, defender lo que significa engrandecimiento local. Su única, su exclusiva misión en el Municipio no es otra; que la de combatir por todos los medios a una Empresa particular: la de tranvías eléctricos de Sevilla.

Otro día nos ocuparemos más detenidamente de este asunto; hoy terminaremos manifestando lo que en un principio decimos. Que la campaña de los ediles conservadores contra la tranviaria es una campaña inmoral, porque no obedece a ningún móvil de justicia, y si sólo se inspira en la soberbia de un cacique que supone ver abatido su orgullo de potentado con la circulación de los tranvías eléctricos por las calles de Sevilla.

De actualidad

Villaverde cree que la reforma de los reglamentos de las Cámaras debe limitarse a lo más urgente y preciso.

Los abusos y vicios provienen principalmente de la inobservancia del reglamento. Juzga conveniente otorgar a la presidencia facultades para la clausura de los debates.

Dicen de Mataró que ha habido explosión de un gasómetro mientras el inspector verificaba operaciones. Resultaron tres heridos leves y uno grave.

Las Palmas: ha terminado la huelga de los cargadores de carbón del puerto.

Dicen de Oviedo que el cadáver de *Clarín* lo llevaron a la Universidad los catedráticos, a hombros, seguidos del cortejo escolar.

Ha sido expuesto hoy y visitadísimo. La Universidad editará las obras del fúodo y colocará el retrato en la sala de sesiones. El discurso de inauguración del curso se lo dedicará el catedrático Builla.

El Ayuntamiento dará el nombre del difunto a una calle.

Oviedo: los estudiantes proyectan realizar suscripción para colocar una lápida en el aula donde explicaba *Clarín*.

Este deja inéditas varias obras: *El gallo de Sócrates*, drama, *La millonaria* y una serie de folletos literarios.

El lunes llega a Madrid Parafío, y reunirá a los diputados de la Unión.

Con Urzaiz conferenciaron Gullón y Romero.

Silvela niega el alcance político que la prensa concede a su visita a Polavieja.

El lunes se firmará decreto reorganizando la Penitenciaría de jóvenes de Alcalá, conforme a las exigencias modernas

La Corte marchará a primeros de Julio. En Marina se hacen preparativos para el viaje de los reyes a los puertos del Mediterráneo.

La Comisión inspectora de Arsenales ha entregado a Veragua el informe.

Dice que en breve se terminarán los buques que se construyen en el Ferrol y la Carraca. Tardarán los de Cartagena.

El coste resulta menor, en más de un millón de pesetas cada buque, a los construídos en el Nervión, si continúa la normalidad de los trabajos.

Imposible es fijar cuándo se terminará el *Cataluña*.

El casco está como nuez vacía, y se construye a ratos perdidos por escape de personal.

Barcelona.—Mañana será el mítin republicano de San Martín, para protestar contra las detenciones hechas por los últimos sucesos de la Coruña y Barcelona.

Adelantan los trabajos a favor del concierto económico.

El Alcalde y muchas sociedades, son favorables a ello y lo pedirán al Gobierno.

Los diputados catalanistas lo gestionarán.

Ruiz de Velasco reproducirá en el Senado la proposición encaminada a exigir que la Hacienda intervenga en todas las operaciones del desarrollo de los presupuestos parciales de Guerra y Marina, conforme lo hace con los demás ministerios.

Veragua entregó a Urzaiz el presupuesto de Marina, con 800,000 pesetas de economías por pase a la situación de excedentes, y se destinan a prácticas de buques.

La cantidad total del presupuesto es igual al vigente.

Berlín.—Una tormenta ha destruído parte de los edificios en que está instalada la Exposición Internacional de bomberos.

San Petersburgo.—Un formidable incendio ha destruído los astilleros de la Isla de Galera. Las llamas cruzaron el río Neva destruyendo varios almacenes.

Las pérdidas sufridas se calculan en diez millones de rublos.

Telegrafían de New York haber producido gran sensación el escándalo dado por el oficial superior de policía, Mr. Bisset, el cual ha sido reducido a prisión, acusado de recibir 400 dólares mensuales de la propietaria de una casa de prostitución para evitar que se cerrara.

La situación del Transvaal ha empeorado. Las bajas de los ingleses son extraordinarias.

Los hospitales se hallan llenos de enfermos y heridos.

Escasean los ganados a causa de las epidemias.

El entierro de *Clarín* ha estado concurridísimo.

El cadáver quedó depositado en el Cementerio y se le sepultará mañana.

No hubo coronas ni cintas, por disposición de la familia.

Apesar de la lluvia torrencial asistieron millares de personas, entre las cuales figuraban las federaciones obreras.

En Javea (Alicante), ha descargado un tormentazo con pérdida de las cosechas.

El Congreso eligió a D. Natalio Rivas, Romero Girón de la Torre y Taboada, para la Comisión de incompatibilidades.

El Obispo de Tuy publica enérgica circular contestando a otra que publicó Montilla en 23 de Mayo.

La *Correspondencia* afirma que en el verano regresará Pidal, sustituyéndole en la embajada un personaje del partido liberal.

El domingo llegará a París la embajada marroquí.

La recibirán con honores militares.

En Inglaterra se ha publicado el libro azul relativo a la situación económica del Transvaal y Orange.

El campeón inglés San Greasay anuncia que se propone atravesar a jnado el Canal de la Mancha el próximo Agosto.

La reina de Rumanía escribe una comedia patriótica.

Anúnciase el próximo matrimonio entre el príncipe Fernando de Bulgaria y la princesa Xenia de Montenegro, hermana de la reina de Italia.

Amonoshima

Amonoshima, ó *la ciudad decapitada*, está en el Japón, en la costa occidental, bañada por las aguas de la bahía de Amonstra, en la desembocadura del Jamat.

Más que ciudad industrial ó comercial, es una plaza fuerte, y por lo mismo tiene altas murallas que marcan y circunscriben su recinto. Dentro de él, a medida que han pasado los años y ha aumentado la población, las casas han adquirido mayor altura, pues ésta sustituyó a la extensión que no se daba a la ciudad murada.

Durante los últimos años soportó el susodichas casas de ocho y diez pisos sin quejarse sin protesta, y sin ascensores se encaramaron los amonoshimanos pobres hasta lo alto de esos pilomares, que no eran del todo cómodos, siquiera fuesen algo más baratos que los pisos bajos.

Pero hay un refrán que afirma que no puede abusar de nada. Cuando no se enfada, se amosca otro de los abusos repetidos.

En Amonoshima los hombres soportaban abusos de peldaños siquiera su corazón le indicara que la cosa no era soportable. Convencidos de que la culpa de semejantes elevaciones domésticas dimanaba de la elevación de los de aquellos que querían elevar el nivel de la tierra por medio de formidables medios de defensa, no se atrevían a chistar contra el sistema inaugurado desde que las murallas ciñeron el su cinto de piedra el ámbito de la ciudad, que antes se esplayaba por donde mejor le pareciera acercándose al mar, ya adelantando hacia montaña.

Pero lo que no hicieron los hombres, se encargó de realizarlo la Naturaleza. La protesta que, hecha por aquéllos, hubiese podido hacerse ó no, por parte de las autoridades, ha resultado imponente é irresistible, formulada por ese gran sér, cuya voz es el rugido de los huracanes, cuyos movimientos son las ondas del mar, más potentes y temibles que las del mar.

Se conoce que el suelo de Amonoshima quiso que se abusara de él. Durante muchos años había soportado sin protesta alguna carga de uno y dos pisos, lo cual no debía ser gran carga para sus hombros de Atlante. Pero, cuanto advirtió que esa carga iba aumentando cada día y que no había quien tuviera compasión de él, indignado, seguramente, y quizá pensar en el daño que podía producir, sacudido con fuerza, y... la ciudad quedó decapitada. Menos de dos minutos, vinieron al suelo todos los pisos altos de las casas; los campanarios, torres ó cúpulas de los templos y edificios públicos, las murallas que pasaban de una elevación de cinco metros.

Nadie puede explicarse lo que ha ocurrido. Se sabe tan sólo que no ha quedado en pie nada de lo que sobresalía de la altura indicada. Hasta algunos árboles han sido tronchados. Trácese la segur que ha cercenado casas y rres, árboles y murallas, estaba manejada por una mano inteligente, que no quería que nada de los edificios públicos ó privados rebasara determinado nivel.

Lo ocurrido en Amonoshima no ha sido terremoto ordinario; no ha sido una de esas sacudidas que arrancan de cuajo hasta los cimientos de las construcciones; no se ha ensañado contra un punto ó barrio de la ciudad, para dejar indemnes a los otros. No ha revestido los caracteres de un ciclón que parece obrar a ciegos. No. Ha sido algo así como un formidable hazo que ha decapitado cuanto le estorbaba, dejando en pie aquello que no se oponía a sus designios.

Las casas han quedado reducidas a bajo primer piso; las murallas han visto rebajado nivel; los edificios públicos destechados. Y como si el fenómeno se hubiese propuesto ahorradar las humanas, dió aviso de su proximidad sacudidas tan significativas, que casi todos los habitantes abandonaron sus casas y salieron al campo libre.

Desde allí pudieron presenciar cómo caía como castillo de naipes, sus viviendas, cómo bamboleaban, cuarteaban y venían al suelo las murallas reputadas de fortísimas; contemplan la decapitación de sus casas, y debieron enmarse dichosos por no haber perecido de ellas.

No han muerto en Amonoshima más de pocas personas. De ellas eran soldados más de la mitad. Murieron por no romper la consigna, pues se conoce que si los hombres la respetan siempre, la Naturaleza no re cuida de ella.

MARCO POLO.